

D. GAR.—La mayor, que es no querella.

D.^a JAC.—Pues yo con ella os queria
Casar, que esa sola fué
La intencion con que os llamé.

D. GAR.—Pues será vana porfia;
Que por haber intentado
Mi padre don Beltran, hoy
Lo mismo, he dicho que estoy
En otra parte casado.

Y si vos, señora mia,
Intentais hablarme en ello,
Perdonad que por no hacello
Seré casado en Turquía.

Esto es verdad, vive Dios;
Porque mi amor es de modo,
Que aborrezco aquello todo,
Mi Lucrecia, que no es vos.

D.^a LUC.—(¡Ojalá!)

D.^a JAC.—¡Que me trateis
Con falsedad tan notoria!
Decid, ¿no teneis memoria,
O vergüenza no teneis?
¿Cómo, si hoy dijistes vos
A Jacinta que la amais,
Agora me lo negais?

D. GAR.—¿Yo á Jacinta? Vive Dios,
Que solo con vos he hablado
Desde que entré en el lugar

D.^a JAC.—Hasta aquí pudo llegar
El mentir desvergonzado.

Si en lo mismo que yo ví
Os atreveis á mentirme,
¿Qué verdad podréis decirme?
Idos con Dios, y de mí

Podréis desde aquí pensar,
Si otra vez os diere oído,
Que por divertirme ha sido;
Como quien para quitar
El enfadoso fastidio
De los negocios pesados,
Gasto los ratos sobrados
En las fábulas de Ovidio. (Váse.)

D. GAR.—Escuchad, Lucrecia hermosa.

D.^a LUC.—(Confusa quedo.)

ESCENA XVIII.

DON GARCÍA Y TRISTAN.

D. GAR. (Estoy loco.)

—¡Verdades valen tan poco!

TRISTAN—En la boca mentirosa.

D. GAR.—¡Que haya dado en no creer
Cuanto digo!

TRISTAN —¿Qué te admiras,

Si en cuatro ó cinco mentiras
Te ha acabado de coger?

De aquí, si lo consideras,
Conocerás claramente,
Que quien en las burlas miente
Pierde el crédito en las véras.

JORNADA TERCERA.

ESCENA I.

Habitacion de Doña Lucrecia.

D.^a LUCRECIA Y CAMINO, QUE LE DA UN PAPEL.

CAMINO.—Éste me dió para tí,
Tristan, de quien don García
Con justa causa confía,
Lo mismo que tú de mí;
Que aunque su dicha es tan corta
Que sirve, es muy bien nacido;
Y de suerte ha encarecido
Lo que tu respuesta importa,
Que jura que don García
Está loco.

D.^a LUC. —¡Cosa extraña!
¿Es posible que me engaña
Quien de esta suerte porfia?